



EL NIHILISMO DE LA TÉCNICA EN LOS CUADERNOS NEGROS DE HEIDEGGER

The nihilism of technology in Heidegger's *Black Notebooks*

ERNESTO BALTAR

Universidad Rey Juan Carlos, España

KEY WORDS

*Technique
Machination
Nihilism
Domination
Beginning*

ABSTRACT

The recent publication of the Black Notebooks offers new and relevant information that can help us better understand the evolution of the concept of technology in Heidegger's thought and its relationship with other central questions of his philosophy such as nihilism, machination, domination, history or the new beginning, among others. In this article we propose to relate these new contributions to the rest of his work.

PALABRAS CLAVE

*Técnica
Maquinación
Nihilismo
Dominación
Comienzo*

RESUMEN

La reciente publicación de los Cuadernos negros ofrece una información nueva y relevante que nos puede ayudar a comprender mejor la evolución del concepto de técnica en el pensamiento de Heidegger y su relación con otras cuestiones centrales de su filosofía como el nihilismo, la maquinación, la dominación, la historiografía o el nuevo comienzo, entre otras. En este artículo nos proponemos poner en relación esas nuevas aportaciones con el resto de su obra.

Recibido: 27/ 02 / 2021

Aceptado: 21/ 04 / 2021

1. Introducción

La reflexión sobre la técnica es uno de los nervios centrales del pensamiento de Heidegger, pero no en todos los momentos de su trayectoria filosófica significó exactamente lo mismo ni su concepción tuvo el mismo alcance y consecuencias. La técnica fue adquiriendo cada vez mayor importancia en su filosofía y fue ampliando su significación en relación con diversas cuestiones como el nihilismo, la maquinación, la dominación, el acontecimiento, la historiografía o el nuevo comienzo, entre otras. Pues bien, en este artículo trataremos de analizar las nuevas reflexiones que aportan los *Cuadernos negros* para delinear esa evolución del concepto de técnica, poniéndolas en relación con el resto de su obra y situándolas en el contexto global de su pensamiento.

Heidegger articuló sus posiciones fundamentales en torno a la técnica, lo que podemos llamar su «crítica de la técnica», en una serie de textos cuyo impulso fundamental procede del momento de la *Kehre* («viraje» o «giro») protagonizado por su filosofía: *Contribuciones a la filosofía* (1936/38), *La época de la imagen del mundo* (1938), *Carta sobre el humanismo* (1946), *Construir, habitar, pensar* (1951), *La pregunta por la técnica* (1953), *¿Qué significa pensar?* (1954), *Serenidad* (1955), *¿Qué es la filosofía?* (1956), *Identidad y diferencia* (1957) y *De camino al habla* (1959). Como se sabe, a mediados de la década de 1960 fueron depositados en el Archivo Alemán de Literatura de Marbach treinta y cuatro cuadernos envueltos en tela negra que comprenden sus anotaciones desde 1930 a 1970. Heidegger expresó su deseo de que fueran publicados al final de sus obras completas (sin que nadie pudiera leerlos hasta entonces), abarcando de los volúmenes 94 a 102. Al demorarse la edición de sus otras obras, su hijo Hermann, depositario del legado, ha decidido ir publicándolos, y ya han salido a la luz *Reflexiones II-VI* (1931-1938), *Reflexiones VII-XI* (1938-1939) y *Reflexiones XII-XV* (1939-1941). El propio Heidegger advierte en algún pasaje que estas «reflexiones» no son aforismos ni máximas sapienciales, sino «intentos» o «tentativas» de nombrar.

La redacción del primero de los *Cuadernos negros* y de sus obras *Introducción a la metafísica* y *Contribuciones a la filosofía (Del acontecimiento)* coinciden en el tiempo: es la época de la mencionada *Kehre*, que se puede describir sucintamente como el paso de la ontología fundamental de *Ser y tiempo*, centrada en el Ser desde la comprensión del *Dasein* y la temporalidad, a la noción del Ser como acontecimiento. Tras la publicación de *Ser y tiempo*, Heidegger percibió que su proyecto de retorno al Ser entendido a partir de la temporalidad había resultado incompleto y fallido, pues le había conducido a la cosificación del Ser, que era lo contrario de lo que había pretendido (cfr. Grondin, 2016). Además, tanto las *Contribuciones* como los *Cuadernos*, que han sido publicados póstumamente por expresa voluntad de Heidegger, se caracterizan por un estilo críptico en el que predomina la brevedad y la insistencia en el «incesante esfuerzo por la única pregunta»: la del Ser.

La empresa de Heidegger no es fundar una nueva ontología, sino precisamente destruir (o deconstruir) la ontología; por eso anota la tarea que le espera: «abrirle un cauce *en el concepto* a la diferencia de ser» (Heidegger, 2015a, p. 166). En los *Cuadernos negros* asistimos a este momento culminante de la era de la metafísica que no sólo está marcada por el olvido del ser sino también por su abandono. Es el indicio del nihilismo consumado, el final de la modernidad, la última fase de la metafísica. El ente ya no encuentra el vínculo que lo liga al ser, y el Ser se retrae. Es la noche del Ser.

Para Heidegger toda la filosofía occidental –de Platón a Nietzsche– es metafísica porque ha pensado el ser como un ente. El ser se ha visto «entificado» y, por ende, olvidado y abandonado. Se olvida al ser en favor del ente, y así la diferencia ontológica que hay entre ambos queda borrada. La historia del Ser se identifica de este modo con la historia de la metafísica, que alcanza su realización plena en la modernidad. Con la distinción entre sujeto y objeto, la metafísica moderna abre la vía a la utilización instrumental de todo lo existente por parte de las instancias técnicas y económicas.

2. La técnica como *Gestell* y maquinación

Ya en *Ser y tiempo* Heidegger había esbozado una aproximación pragmática a la técnica en la que destacaba la capacidad transformadora de la manipulación instrumental o técnica de las cosas frente a la tradicional actitud contemplativa del conocimiento. En el contexto de la analítica existencial del *Dasein*, la técnica –que produce una transformación de la realidad sobre la cual se asienta después la ciencia– se vinculaba a la relación «a la mano», directa, que el hombre tiene con las cosas del mundo, que nos resultan conocidas ya antes de que las dotemos de significado o de que se sitúen bajo un determinado concepto científico.

Creemos que uno de los puntos de inflexión más claros dentro de la trayectoria heideggeriana en su reflexión sobre la técnica lo podemos encontrar en *La época de la imagen del mundo*, donde se propone descubrir «la esencia metafísica de la técnica». Allí defiende que la técnica no se limita a ser una mera aplicación de la ciencia moderna, como tantas veces se ha argumentado. Para Heidegger la definición instrumental y antropológica de la técnica, que asume que ésta es un medio para unos fines y que es un hacer del hombre, no consigue desentrañar su esencia. La esencia de la técnica no se agota en su dimensión instrumental, en su estatuto de mero procedimiento o herramienta para lograr otra cosa, sino que es ella misma una forma de acceder a la realidad, de comprender el ser y de situarnos nosotros mismos ante esa realidad. La técnica es un modo del desocultar, del desvelar, pues hace aparecer las cosas, los entes. Esta idea quedará nítidamente establecida en *La pregunta por la técnica*, donde, llevando el argumento a sus últimas consecuencias históricas, Heidegger concluirá que *la técnica es la forma de ser del hombre moderno*, su manera de estar en el mundo, de comprender la realidad y de moverse en la existencia. El «hacer salir lo oculto» de la técnica moderna se caracteriza además por ser una provocación que exige a la naturaleza el suministro de energía que pueda ser extraída y almacenada. De este modo cambia la percepción de la naturaleza, que pasa a ser una

existencia o recurso, algo que está ahí a nuestra disposición para su uso, explotación y consumo.

Para Heidegger es como si la modernidad, la época moderna, hubiera llevado a su cumplimiento el destino prefigurado por las metafísicas clásicas de Platón y Aristóteles, articuladas según él en torno a la cosificación del ser. Para Heidegger la metafísica había ido preparando con sus ideas la transformación de la naturaleza en técnica: cuando el *Dasein* revela su constitución como «lugar» y «claro» del ser, entonces la técnica se convierte en el lugar de descubrimiento de la naturaleza y de lo humano. De este modo, la técnica se constituye en el modo de la verdad, en el proceso de desocultamiento de todo ente y, en consecuencia, en la forma definitiva de comprensión del ser.

En *Carta sobre el humanismo* Heidegger identificará como origen de esa deriva posterior el que el pensamiento griego no supiera separar de manera clara el concepto de técnica de sus nociones de ser y de teoría. En el ámbito científico-técnico moderno se consuma un movimiento que había comenzado en el primado metafísico de la representación y con la conversión de la filosofía en una técnica de explicación por las causas últimas. Por eso es preciso empezar de nuevo de cero, desde un punto de vista filosófico, y replantearse la relación entre la producción y el conocimiento, entre la *poiesis* y la *theoría*. La técnica pone en evidencia el propio modo de producirse las cosas, de manera que en su proceso de desocultamiento de la realidad no sólo aparecen las cosas como productos sino también sus condiciones de posibilidad; es decir, no sólo comparece el ser sino también su sentido. Por eso dirá Heidegger que en el ámbito de la técnica coinciden el ser y la representación de las cosas. En el fondo, la técnica y la metafísica coinciden en su esencia, como desencubrimiento total y general de lo ente. Si hay una esencia metafísica de la técnica es porque hay una esencia técnica de la metafísica. Más aún, la técnica es la metafísica consumada.

En los *Cuadernos negros* Heidegger llama a la organización la «hermana gemela» de la técnica: ambas discurren en sentido contrario a todo lo orgánico y conducen a su final propio, consistente en el vaciamiento y socavamiento del

ser. Se pregunta Heidegger dramáticamente cuál es la actitud de los hombres ante esta situación, pues nos dejamos llevar, arrastrar, arrebatar y encadilar por la movilización técnica: «¿Qué hacemos? Nos equipamos a la manera de la técnica y de la organización». Es decir, nos preparamos para las maquinaciones y para el final, «quedando inequipados para el comienzo y, previamente, para la gran devastación y el gran trastornamiento de todo» (Heidegger, 2015a, p. 285). El dominio aparente del hombre sobre la realidad a través de la técnica es más bien, para Heidegger, una esclavitud mal disimulada dentro de un proceso que tiene que llegar a su final. Y hay que entender el final como la desembocadura donde se acaba de verter un comienzo que no se ha sabido manejar.

Afirma Heidegger la tiranía de la técnica y se pregunta qué tipo de hombre presupone el que la técnica pueda superarse a sí misma y perder toda fiabilidad, planteándose a qué nivel tan avanzado de desarraigo ha tenido que llegar el ser humano para encontrarse en esa situación: «La técnica puede prolongar, retardar, operar de un modo u otro dentro de lo mensurable... pero nunca se puede superar, es decir, fundamentar». La técnica, de hecho, es lo más constantemente superable, pues procede por la lógica de un progreso o avance permanente, y ahí es donde Heidegger ve que la técnica «se mantiene en una duración, aunque ya no ofrezca ninguna garantía, máxime cuando se opone a todo lo que es similar a ella» (Heidegger, 2015a, p. 284).

La esencia de la técnica moderna es una forma concreta de «producir-conocer» que Heidegger denomina *Gestell*, que ha sido traducido al castellano de diversas maneras: «engranaje», «imposición», «tinglado», «dispositivo», «armazón», «estructura», «organización», «marco», «encuadre», «lo dispuesto» o «la estructura de emplazamiento». *Gestell* es una manera que el hombre tiene de «traer ahí delante» las cosas, de sacar lo oculto del ser, de emplazar a los seres para que sean de determinada forma y sirvan para cumplir determinadas funciones. Esta disposición no sólo determina nuestra manera de tener presente la realidad sino nuestra propia condición humana:

Designa la actitud de dominio del hombre sobre el ente, una actitud por la que no dejamos que las cosas sean, sino que imponemos a todo el servicio que ha de prestar

al conjunto organizado del mundo técnico. Exigimos a la naturaleza los materiales que ella nos ha de dar de acuerdo con el proyecto organizado. (Gabás, 2011, p. 103).

El poder de las maquinaciones ha pasado a ser un estado definitivo que afecta a todas las dimensiones del ser humano:

La aniquilación incluso de la falta de divinidad, la hominización del hombre reducido a animal, el deterioro de la tierra a causa de la explotación, hacer un saldo de cuentas con el mundo. (Heidegger, 2017b, p. 52).

Considera Heidegger que nunca en la historia de la humanidad el ser ha forzado al conjunto de lo ente a caer en la falta de decisiones de una manera tan incondicional y homogénea. El hombre de la era de la técnica se encuentra bajo esa provocación del hacer salir lo oculto de la realidad, sobre todo de la naturaleza como fuente de energía. Incluso viene a decir que no somos los seres humanos los que manejamos la técnica sino que es más bien la técnica la que nos utiliza y manipula. El modo de representar de la ciencia moderna se pliega también a esta necesidad de tomar la naturaleza como una trama de fuerzas calculable:

Por eso la física de la época moderna no es física experimental porque emplee aparatos para preguntar a la naturaleza, sino, al contrario, la física –y ello porque es ya pura teoría– emplaza a la Naturaleza a presentarse como una trama de fuerzas calculable de antemano. (Heidegger, 2001, p. 23).

Por tanto, la ciencia moderna es consecuencia de la actitud técnica moderna, y no al revés: «Como la esencia de la técnica moderna descansa en la estructura de emplazamiento, por esto aquella tiene que emplear la ciencia natural exacta. De ahí surge la apariencia engañosa de que la técnica moderna es ciencia natural aplicada» (Heidegger, 2001, p. 24). En la técnica «se hace posible por vez primera la verdad lógica total, que coincide en efecto con el despojamiento total: no caben representaciones o proyectos que todavía enmascararan la ausencia por medio de un significado, sino el reconocimiento de que todo es nada» (Leyte, 2015, p. 76). Muchas veces la crítica heideggeriana de la tecnología moderna ha sido

considerada excesivamente general y defectuosa, «demasiado centrada en la cuestión de la “esencia”, demasiado preocupada con la metafísica, demasiado focalizada en las tecnologías del pasado» (Malpas, 2016, p. 16).¹

Para Heidegger el pensar esencial es incalculable e intraducible a la manera de desempeñar las cosas que nos resulta habitual desde el dominio de la técnica. La causa de ese cambio no es el surgimiento de las máquinas, sino al revés: es el cambio esencial en la técnica, «representar poniendo delante como producir sacando unos objetos para el sujeto que quedan frente a él» (2017b, p. 164), lo que hace posible el descubrimiento de las máquinas. Se trata del dominio completo sobre lo objetual. En la época de las maquinaciones, la instalación de nuevos órdenes es siempre una cuestión de poder. Dentro de las maquinaciones de lo ente, lo natural está también subordinado al arbitrio del poder, siendo su encubrimiento y velándolo. Para Heidegger ese encubrimiento y la necesidad que hay de él «son una consecuencia de la impertérrita metafísica, que exige una explicación de todo, ya sea la instancia explicativa del Dios creador o la naturaleza» (Heidegger, 2017b, p. 182).

Otra cuestión muy interesante relacionada con la técnica que Heidegger plantea en los *Cuadernos negros* es que en el siglo XX la cultura se ha convertido en un mero apéndice de la técnica, pues sirve por un lado para encubrir la tiranía de la técnica y, por otro, para anestesiar a las masas, a las que se ceba con bienes culturales. Lo que se llama cultura popular es para Heidegger un «fenómeno completamente irrelevante» que, sin embargo, «mirándolo en lo esencial, es la señal de una mendacidad y una perplejidad desmesuradas... no acaso del “pueblo”, sino de aquellos que lo surten de “cultura”» (2015a, p. 286). Para Heidegger esto no es más que una expresión de las maquinaciones generales a las que se ha conducido al hombre y en las que «tiene que quedarse sin referencia con lo ente, porque la verdad de la diferencia de ser ya no llega a resultar una necesidad» (*ibid.*). El reportaje

gráfico y sonoro de las maquinaciones es el mito planetario del tramo de consumación de la modernidad, comportando «una devastación de toda posibilidad de la diferencia de ser que la reduce a la hechura de lo ente factible, producible y representable» (Heidegger, 2019, p. 54).

Al igual que Spengler, Heidegger pensó que Occidente se despeñaba por el abismo del nihilismo europeo. Todo se encuentra bajo la maquinación, bajo el dominio del hacer y de la técnica. Ya no queda nada que no se presente conforme a la posibilidad del hacer y del ser hecho:

Lo que amenaza al hombre en su esencia es la opinión de que la producción técnica pone al mundo en orden, mientras que es ese orden el que nivela a todo rango en la uniformidad de la producción y, de este modo, destruye de antemano el ámbito del posible origen de un rango y reconocimiento a partir del ser. [...] La esencia de la técnica solo surge a la luz del día lentamente. Ese día es la noche del mundo transformada en mero día técnico. Ese día es el día más corto. Con él nos amenaza un único invierno infinito. (Heidegger, 1995b, p. 219).

La maquinación es ese poder violento y metafísico que corre por el mundo tejiendo relaciones basadas sólo en el interés, favoreciendo la masificación y la factibilidad sin límite, consumiendo el ente y reduciendo todo a cálculo, vaciando y esclavizando a la realidad (a la que priva de sentido), convirtiendo el espíritu en un fantasma y dejando al Ser sin potencia. Esto conduce también a la desertización de la tierra, al desarraigo, a la falta de suelo y de patria, en el sentido que le dio Hölderlin (cfr. Di Cesare, 2017). La relación entre técnica y desarraigo es objeto de diversas reflexiones de Heidegger en los *Cuadernos negros*, incluyendo alguna referencia a los medios de comunicación de masas:

Mientras que la radio y todo tipo de organizaciones están destruyendo el crecimiento interno en la aldea, es decir, el constante volver a crecer para entrar en la tradición, destruyendo con ello la aldea misma, se crean cátedras de sociología del campesinado y se escriben montones de libros acerca de todo lo que tenga que ver con el

¹ Cita original en inglés: «too concerned with the question of “essence,” too preoccupied with metaphysics, too focused on the technologies of the past».

pueblo. Este fenómeno de «escribir acerca de...» es exactamente el mismo que el de engatusarles con aparatos de radio a los campesinos en consideración a las necesidades de los urbícolas que vienen de fuera desbordando cada vez más la aldea. (Heidegger, 2015a, pp. 284-285).

Se queja Heidegger de que no se quiera ver la realidad de este tipo de fenómenos, obviando su causa común. Es un tiempo de clausura de horizontes, de extrema penuria e indignancia de pensamiento. El desarraigo del hombre es un hecho y sólo nos quedan puras relaciones técnicas, como reiteró Heidegger en la famosa entrevista de *Der Spiegel*, publicada póstumamente: ahora «todo funciona», «el funcionamiento lleva siempre a más funcionamiento» y «la técnica arranca al hombre de la tierra cada vez más y lo desarraiga». Vivimos sometidos al imperialismo planetario del hombre técnicamente organizado, y la técnica sería la prefiguración del *Ereignis* entre el hombre y el Ser:

[el ser] necesita del hombre, el ser no es ser sin que el hombre le sea necesario para su manifestación, salvaguardia y configuración. La esencia de la técnica la veo en lo que denomino la «im-posición» (*Ge-stell*) [...]. El imperio de la «im-posición» significa: el hombre está colocado, requerido y provocado (*herausgefordert*) por un poder que se manifiesta en la esencia de la técnica. Precisamente en la experiencia de que el hombre está colocado por algo que no es él mismo y que no domina, se le muestra la posibilidad de comprender que el hombre es necesitado por el Ser. (Heidegger, 1989, p. 72).

El acabamiento de la metafísica en la época de la técnica significaría para Heidegger su consumación como perfeccionamiento ilimitado, pasando del ámbito de la teoría a su materialización efectiva en la estructura de lo real. El *Gestell*, como dispositivo tecnológico mundial, sería la ejecución definitiva de todas las revelaciones de la ontología del pasado, fundidas y transmutadas finalmente en la técnica.

El pensar se ha convertido ya en calcular, y para Heidegger la fabricación de la máquina de pensar es una simple cuestión de tiempo, anticipando en cierto modo el auge actual del *Machine Learning* o «aprendizaje automático»

dentro del campo de la Inteligencia Artificial (IA):

Al hombre se le sustrae cada vez mayor número de cosas, incluso el pensar (y desde hace mucho tiempo la meditación). La consecuencia de este proceso es que el hombre cada vez es menos capaz de emprender cosas consigo mismo... de modo que tanto más tiene que rodearse de aparatos (Heidegger, 2019, p. 170).

Heidegger explica en distintas reflexiones de los *Cuadernos negros* que la técnica no es una mera máquina o herramienta sino la consecuencia esencial de una postura hacia lo ente, «una postura que propaga el abandono del ser por parte de lo ente, estableciendo y afianzando de propio tal abandono» (Heidegger, 2015a, p. 333). Por tanto, no es el hombre el que gobierna sino que este es dominado por completo por ese mismo fundamento y esa misma deformación del fundamento de los que surge la técnica. Para Heidegger la técnica tiene su raíz en un «derrumbamiento del campar de la verdad» a causa del cual la verdad se rebaja al hecho de que las nociones sean correctas y lo ente se rebaja a lo objetual. En manos de la técnica el ser se convierte en mero objeto. Lo que normalmente la sociedad experimenta como si fuese un progreso es en realidad un rebajamiento, como plantea dramáticamente Heidegger:

¡Hasta qué profundidades tenemos que descender para comprender la técnica, y por tanto también, al mismo tiempo, al hombre que está incardinado en ella, y para crear los presupuestos de una transición que sea algo distinto de un dominio, sobre todo teniendo en cuenta que tal dominio siempre desemboca únicamente en una esclavitud ofuscada consigo misma! (Heidegger, 2015a, p. 333).

Por tanto, el hombre tiene que desvelar la esencia de la técnica para ser consciente del tipo de humanidad que propicia ese dominio o esclavitud que asume voluntariamente y alcanzar un saber que sea capaz de ponderar los pesos de lo ente y la diferencia de ser. Estamos, pues, ante una forma moderna de servidumbre voluntaria: el abandono del ser pone las bases necesarias para la expansión de la técnica, que a

su vez tiene como consecuencia un mayor abandono del ser.

3. El nihilismo de la técnica

La técnica es para Heidegger un poder autónomo que determina toda nuestra visión de la realidad y condiciona nuestras posibilidades de actuación. La plena identificación entre lo ente y el ser es lo que expresa el término «nihilismo» y lo que quiere decir la técnica: el final y la consumación de la historia de la metafísica. El «mundo de la tecnificación y de la organización calculada y racionalizada del planeta fruto de la aplicación de las ciencias habría estado ya inscrito, como futuro a alcanzar, en el pasado de la metafísica» (Sánchez Meca, 2010, p. 162). El hombre actual se ha convertido en funcionario de la técnica: se caracteriza por un funcionamiento instintivo o automático de la razón y una racionalización de sus instintos. Incluso la mutua dependencia y necesidad entre el hombre y el ser se ha estandarizado en una tecnificación integral. Esta planificación abarca todos los dominios de nuestra vida: «la naturaleza, la sociedad, la economía, el comercio, la demografía, el tráfico, la cultura, la vida familiar, la educación, etc.» (Sánchez Meca, 2010, p. 186). No sólo todo lo real, sino incluso todo lo posible, está dominado por la técnica. No sólo todo lo verdadero, sino también lo pensable, se encuentra atrapado por su dispositivo. El hombre deja de ser sujeto y en cierto modo deja de ser hombre, al abandonar toda interrogación de apertura al ser y rendirse a la maquinaria del cálculo universal.

Para Heidegger, como hemos visto, el nihilismo consiste en el olvido y el abandono del ser, borrando la diferencia ontológica en favor del ente. Este olvido se corresponde con la historia de la metafísica, que ha sentado las bases de la racionalidad vacía, del pensamiento calculador, de la tecnificación omnímoda. El ser se ha visto «entificado» y, en consecuencia, «tecnificado». El abandono del ser es la última fase de la metafísica: «La metafísica en cuanto metafísica es el auténtico nihilismo» (Heidegger, 2000, p. 343). Y precisamente «el primer y único paso eficaz para una verdadera superación del nihilismo» (Heidegger, 1987, p. 181) implica avanzar hasta los límites de la nada en la

pregunta por el ser e incluir la nada en esta pregunta.

En el caso de Heidegger, hay una presencia necesaria –se puede hablar, incluso, de una primacía– de la negatividad, una especie de «negatividad activa» que en *Ser y tiempo* sólo fue analizada como existenciario y que después fue abordada directamente en sí misma en distintos escritos como *¿Qué es metafísica?*, *Los conceptos fundamentales de la metafísica*, *Mundo, finitud, soledad*, *Introducción a la metafísica* o *Contribuciones a la filosofía (Del acontecimiento)*, entre otros. Para Heidegger, como decíamos antes, la pregunta por el ser incluye necesariamente la pregunta por la nada, y es preciso enfrentarse a esta interrogación sobre la nada para poder superar el nihilismo de nuestra época de tecnificación planetaria, uniformización de los estilos de vida y planificación sistemática de todos los dominios del ente.

En *¿Qué es metafísica?* Heidegger plantea la cuestión de la nada en su relación con la ciencia y la técnica. La nada, como «negación pura y simple de la omnitud del ente» (Heidegger, 1967, p. 44), es aquello que la ciencia no quiere tratar. Nos encontramos, por tanto, ante dos extremos: la totalidad del ente y la nada. Por principio, la nada es inaccesible a toda ciencia, y quien pretenda hablar verdaderamente de ella tendrá que convertirse necesariamente en acientífico. En el fondo, Heidegger viene a afirmar que el ser y la nada son lo mismo, ya que «el ser es, por esencia, *finito*, y solamente se patentiza en la trascendencia de la existencia que sobrenada en la nada» (Heidegger, 1967, p. 54). En esa referencia recíproca entre el ente y la nada reside la peculiaridad de la existencia humana y el origen de su reflexividad y de su ser sí mismo. Sin la extrañeza ante el ente, sin la pregunta por el porqué, que busca razones y trata de fundar el ser, no es posible el conocimiento ni la existencia humana.

La vinculación de la técnica con la verdad que Heidegger establecerá posteriormente conlleva una comprensión de la técnica como origen, que no deriva de nada: la técnica es un «sacar a la luz», un «traer delante» lo que antes no estaba, y por eso mismo es previa a cualquier conocimiento, incluida la ciencia. Lo que hace la ciencia es delimitar y conceptualizar el ámbito ya

abierto previamente por la técnica (cfr. Leyte, 2005, p. 224). Hay un pasaje de los *Cuadernos negros*, en concreto de «Reflexiones IV», en que Heidegger establece de manera muy nítida una serie de características contrapuestas entre la filosofía y la ciencia, tal y como lo presentamos en la Tabla 1.

Tabla 1. Rasgos contrapuestos de la ciencia y la filosofía.

Ciencia	Explicación de lo ente. Tendencia a lo claro, lo familiar y habitual. Intermediación proporcionando algo verdadero. Toma el <i>ser ahí</i> como fundamento. Dice enunciando y declarando. Confirma. Proporciona conocimientos y amplía.
Filosofía	Transfiguración del ser Retroceso a lo oculto, lo incomprensible y desconcertante. Averiguación de la verdad. Es <i>ser ahí</i> . Dice nombrando, anunciando y apelando. Hace convulsionarse. Pone en el saber y funda el fundamento.

Fuente: Adaptado de Heidegger, 2015a, pp. 198-199.

Heidegger apunta que su objetivo en los *Cuadernos negros* no es criticar el estado de cosas de la sociedad o interpretar todo lo que ocurre de manera negativa, sino señalar aquello que se sitúa en la mayor proximidad temporal para poder pensar el futuro del Ser mismo y anticipar su movimiento básico y simple:

Apuntar a lo más próximo sigue a la tarea preliminar de clarificar el paso a un pensamiento más originario que abriera formas de ser que permanecen cerradas en el dominio de la maquinación y que resultan inexpresables en el lenguaje de la metafísica. (Vallega-Neu, 2016, p. 128).²

² Cita original en inglés: «Pointing to what is most proximate follows the preliminary task of clearing the way for a more originary thinking that would open ways of being

La metafísica es el acontecer fundamental del *Dasein*, pertenece a la naturaleza del hombre. El ser simplemente se da, y el tipo de relación que el hombre guarda con el ser queda fijado por el modo como cada época histórica determina ese darse del ser. Pues bien, en la actualidad el hombre vive inmerso en una concepción del mundo exclusivamente técnica. Urge para él, por tanto, «el conocimiento y reconocimiento de la esencia del nihilismo» (1994, p. 76), pues, vuelto patente en su «irresistibilidad multiforme que lo devora todo» (1994, p. 77), el movimiento del nihilismo no ha sido detenido ni desviado por las dos guerras mundiales y se ha convertido una amenaza planetaria que «no es curable ni incurable» (1994, p. 82). El nihilismo se ha consumado y es el estado normal de la humanidad. Para poder pensar las posibilidades esenciales del nihilismo hay que pensar de nuevo su esencia. La pregunta que sigue en pie es la siguiente: «¿Desaparece la Nada con la consumación o, al menos, con la superación del nihilismo?» (1994, p. 106). Y Heidegger responde: «Presumiblemente sólo se llega a esta superación si en lugar de la apariencia de la Nada anonadante llega la esencia de la Nada transformada en el “Ser” y puede alojarse en nosotros mortales» (1994, p. 106).

Aunque la estructura de emplazamiento comporta una negatividad evidente, también Heidegger deja la puerta abierta a la posibilidad de que el hombre pueda desembarazarse de la visión calculadora o utilitarista y restaure una sabiduría que acoja la revelación del ser. Después de todo, la imposición (*Gestell*) es un destino (*Geschick*) del ser: el ser se oculta desocultando como imposición (cfr. Rodríguez, 2005, p. 164).

En los *Cuadernos negros* afirma Heidegger que la nada es más honda y más alta que lo que no llega a ser ente: «Lo que no llega a ser ente es menos que nada porque ha sido expulsado del ser, el cual irradia de nada todo lo ente» (Heidegger, 2015a, p. 15), si bien es menos en la medida en que queda indeciso, pues ni está con lo ente ni con la nada. Como explica Emanuele Severino, el pensamiento se ha sumido de tal modo en el olvido de la verdad del ser «que no se da cuenta de que el ser del ente es su propio no ser nada, y que aquí se está en lo hondo del

that remain closed off in the domination of machination and unsayable in the language of metaphysics».

pensar, en la verdad originaria, sobre la que no se puede interrogar porque la interrogación es también un modo de negarla» (Severino, 2005, p. 81).

Tanto en la estructura de la condición de arrojado como en la del proyecto, se da esencialmente en el *Dasein* una nihilidad. Como explica Jorge Eduardo Rivera en una nota de su traducción de *Ser y tiempo*, la nihilidad en alemán es *Nichtigkeit*, habitualmente traducida como «nulidad», «futilidad», «inanidad» o «negatividad». Derivada del latín *nihil*, José Gaos tradujo *Nichtigkeit* por «no ser», que viene a decir lo mismo que nihilidad. Significa la «noidad», es decir, el carácter de no que tiene alguna cosa. Heidegger habla del sentido ontológico de la negatividad, de la «nihilidad existencial» (cfr. Heidegger, 2018). El cuidado mismo está, en su esencia, enteramente impregnado de nihilidad. La nihilidad existencial no tiene el carácter de una privación, de una deficiencia respecto de un ideal propuesto y no alcanzado en el existir, sino que el ser de este ente es ya de por sí negativo en cuanto proyectar. Por consiguiente, esta nihilidad no aparece ocasionalmente en el *Dasein*, sino de manera permanente.

Para Heidegger el nihilismo no está ahí donde al ser en cuanto que maquinaciones se lo traslada a su poder incondicional acondicionándolo a él, sino ahí donde, alegando unos ideales acreditados y unos bienes culturales (como objetivos ineficientes), nos aferramos a la contingencia de una situación que nos ha sobrevenido. En cambio, allí donde las maquinaciones se han vuelto incondicionales, se sale a buscar la nada como un fundamento abisal que no advertimos como tal, precisamente en cuanto tratamos de eludirla (cfr. Heidegger, 2017a, p. 343).

4. La consumación del nihilismo: la relación entre historia y técnica

Ha sido enorme la discusión sobre si cabe hablar o no de una superación del nihilismo en la filosofía de Heidegger. Por poner algunos ejemplos, Federico Vercellone (2009, p. 119) explica que la diferencia principal entre Jünger y Heidegger en su planteamiento sobre el

nihilismo estriba en que Jünger entiende el *über* de su escrito *Über die Linie* como «más allá de», es decir, como superación, como sobrepasamiento de la línea del nihilismo, mientras que Heidegger entiende el término *über* como «sobre», es decir, que trata de definir más ajustadamente las características del fenómeno del nihilismo pero asume la imposibilidad de un sobrepasamiento no metafísico de la metafísica (cfr. Heidegger y Jünger, 1994). Para Jünger trazar la línea que circunscribe el nihilismo es el modo de superarlo; para Heidegger, en cambio, no lo es.

Por su parte, Franco Volpi considera que lo decisivo es entender dónde se halla la línea, dónde y cuándo se produce su cruce: la «superación del nihilismo». Según él, contrariamente a la impresión que suscitan las críticas de Heidegger, para Jünger la línea no es el punto final, sino que se sitúa dentro del nihilismo mismo y le señala su punto medio. Con la superación de la línea, por tanto, no estaría cumplido aún el cruce del nihilismo (Volpi, 2005, pp. 109-110). Para Juan Luis Verma, una superación del nihilismo sólo es posible como un «pensar al encuentro» (entendido como un resignar o desdecir) que reconoce que el ser mismo se sustrae, «y que esta sustracción es la referencia que reivindica la esencia del hombre como el lugar de su advenir, como su ahí» (2007, p. 299). Según Pedro Cerezo, «no se trata de una superación extrínseca, sino de un “sobreponerse a” y “reponerse de” la técnica –esto es, del imperialismo del pensamiento calculador–» (1993, p. 84). Por último, Josep. M. Esquirol ha subrayado la idea de proximidad como esencia del pensar: «Mientras a los dispersos lo sencillo se les antoja uniforme, el ir a la proximidad no es sino ir a lo sencillo, a que las cosas puedan aparecer por sí mismas y lleguen a nosotros no como representaciones sino en el tejido más experiencial del corazón» (2011, p. 75). Ahí es donde la serenidad para con las cosas y la apertura al misterio se ofrecen como posibilidad de superación del nihilismo.

En los *Cuadernos negros* Heidegger desarrolla una crítica de la modernidad y del pensamiento occidental que aparece con frecuencia en el resto de sus obras:

Le da al olvido de la cuestión del Ser y al ascenso de la metafísica el nombre de nihilismo porque la metafísica trata esa cuestión como si no fuera nada. Al elevar al sujeto humano al centro de lo que es, la modernidad ha traído la máxima expresión de la metafísica, que Heidegger llama maquinación a lo largo de los *Cuadernos*. La mecanización apunta al dominio total de la naturaleza, tanto de las cosas materiales como de las formas de energía, y reconoce como un “ser” sólo lo que puede someterse a este dominio. (Fried, 2016, p. 49).³

Sin adentrarnos ahora en cuestiones estrictamente formales o estilísticas, es importante tener siempre presente esa dimensión cuando tratamos del pensamiento de Heidegger, y más aún en los *Cuadernos negros*. Se suele atender a la manera en que se presentan allí las ideas en un estilo casi oracular, como si su contexto resultase claro en todo momento, como si el tono no fuese nunca problemático y simplemente hubiera que acompañarlo de pequeñas anotaciones editoriales (cfr. Babich, 2016, p. 67). Esto afectaba ya a los temas tratados en *Ser y tiempo (Sein)*, a sus posteriores reflexiones sobre el Ser (*Seyn*), a sus visiones sobre la tecnología, la ciencia, el cálculo, la maquinación (*Machenschaft*), a la relación entre filosofía y teología, al contraste entre la interpretación heideggeriana de la *Existenz* y la filosofía existencial de Jaspers y a la lectura que hace Heidegger de Nietzsche frente a los planteamientos de Krieck o Baeumler, entre otras muchas cuestiones.

Para Heidegger la técnica encierra un malentendido que frecuentemente conduce a una postura equivocada: se suele pensar que la técnica y su gobierno son materialistas, no espirituales, pero en realidad –dice Heidegger– la técnica misma es una forma muy marcada del espíritu, entendido este como ámbito del saber y de la resolución. La técnica se da a sí misma una figura en virtud de la cual somete a todas las

formas espirituales que existían hasta entonces. Para Heidegger no disponemos aún de los ámbitos desde los que pudiéramos consumir un dominio de la técnica: «De momento oscilamos entre la pura idolatría, ya sea negativa (Spengler) o positiva (Jünger), y la incorporación de la técnica a la finalidad del pueblo o a algún tipo de finalidad total» (2015a, p. 357).

La técnica despliega una especie de dominio oculto de todos los ámbitos de la vida. Hasta lo que Heidegger llama la «nueva política» es una consecuencia esencial interna de la técnica, ya que consiste en la organización del pueblo por medio de maquinaciones para alcanzar el máximo rendimiento posible, y con ese fin se lo educa y disciplina. Una cosmovisión política del pueblo nunca podrá llegar a dominar la técnica, según Heidegger, pues «lo que en su esencia ya es siervo, jamás puede llegar a ser señor» (2015a, p. 370).

En nuestra época es la técnica la que instrumentaliza todo, incluido al ser humano, integrando a la teoría en su propio procedimiento y volviéndose así el lugar de la verdad, de la *alétheia*, del desvelamiento de la naturaleza, del hombre, de la ciencia, la cultura, la política... Como hemos visto antes, la técnica impone el modo de ser de las cosas. La técnica es el ser mismo, entendido metafísicamente como voluntad de poder⁴, como producción del ser. Y el «nihilismo» significa precisamente ese predominio absoluto de lo ente, más allá del ser.

Matiza Heidegger en los *Cuadernos negros* que si planteamos la técnica como la determinación «total» de la existencia no podemos comprenderla metafísicamente, es decir, en la verdad y falsedad de la diferencia de ser. En su esencia está llegar a ser eso, pero Heidegger se pregunta:

¿Cómo se puede superar eso? ¿Con un mero reconocimiento? No: aunque con ello estemos evitando un falso romanticismo que se limite a tener nostalgia del pasado, sin embargo tampoco estamos ganando perspectivas para

³ Cita original en inglés: «He gives the forgetting of the question of Being and the ascent of metaphysics the name nihilism because metaphysics treats that question as if it were nothing. By elevating the human subject to the center of what it is, modernity has brought on the fullest expression of metaphysics, which Heidegger calls machination throughout the Notebooks. Machination aims at the total domination of nature, both as material stuff and as forms of energy, and acknowledges as a 'being' only what can be subjected to this domination».

⁴ Nietzsche representa la culminación de la metafísica: el reconocimiento de que el lugar de las ideas, como lugar de la verdad, está vacío y no es nada. Para caracterizar esta nada queda reservado el término «nihilismo»: solo las cosas en su eterno devenir revelarían la eterna verdad del ser. Pero este devenir es la propia voluntad de poder, cuyo principio de funcionamiento es el arte, es decir, la producción y la técnica.

una finalidad, máxime si no nos tomamos en serio la posibilidad de que, con la «plena movilización» de lo técnico mismo, todo es comprimido empujándolo hacia su final. (Heidegger, 2015a, p. 76).

Por supuesto, al hablar de «plena movilización» Heidegger está haciendo referencia a Ernst Jünger y *La movilización total* (Jünger, 1995). Para que se puedan abrir lo que Heidegger llama los «manantiales» que permitan trascender esos acontecimientos, hay que remontarse con la meditación histórica hasta la conexión griega entre los conceptos de *téchne*, *alétheia* y *ousía*. Sólo preguntando por la diferencia de ser y por su verdad se abre el espacio para la verdadera confrontación con la técnica, es decir para su comprensión mediante una verdadera meditación que la lleve hasta el poder.

Suponiendo que sea posible sojuzgar a la técnica en cuanto que maquinaciones de un hombre que se equivoca por haber abandonado el ser, eso sólo puede hacerse, según Heidegger, desde el «acontecimiento de ser hecho apropiado», que identifica con «el acontecer de la verdad de la diferencia de ser como la magnificación totalmente distinta del hombre y como la inauguración de la otra abisalidad» (Heidegger, 2015a, p. 279). Heidegger considera como la experiencia fundamental de su pensamiento la supremacía de la diferencia de ser sobre todo ente y la impotencia de lo ente de que de él provenga un origen. Por eso la supremacía de la diferencia de ser «campea en la verdad original, sólo desde la cual y hacia la cual surge todo ente» (*ibíd.*).

La vinculación entre técnica e historiografía es una de las cuestiones más interesantes de los *Cuadernos negros*, que aparece aquí y allá en diversas reflexiones. Heidegger afirma que la técnica es la historiografía de la naturaleza y que técnica e historia son lo mismo, frente a la habitual opinión de que son dos cosas opuestas.

Excluyéndose en apariencia la historiografía y la técnica, pueden practicar de forma tanto más exclusiva, cada una para sí misma, su quehacer propio, ejerciendo sin embargo con ello una misma consolidación del abandono del ser por parte de lo ente. (Heidegger, 2017a, p. 182).

La base metafísica de esa identificación de técnica e historia está en la interpretación del 'on' como 'noumenon'. Dice Heidegger que mientras el hombre occidental no sea consciente de esa identidad no podrá superar su hominización antropológica ni logrará que el saber del hombre se haga historia. Ambas instancias, historiografía y técnica, se distribuyen las funciones a la hora de manejar lo ente: mediante ese dominio de lo ente, expulsan todo ser de todo representar. Y son ellas las que incluyen al propio hombre en las maquinaciones y eliminan del horizonte de la vida la posibilidad de decisiones esenciales.

La maquinación y la vivencia propias del mundo técnico deben ser sustituidas por la meditación y el pensar rememorante (cfr. Cerezo, 2007, p. 262). Bordeando de nuevo la presencia de la nada, Heidegger asimila la ausencia de Dios en Hölderlin a la actual época de dominación técnica (1995b). Sin necesidad de rendirse al pesimismo o de anunciar el fin de la filosofía, lo que Heidegger pretende es volver la mirada a lo esencial y recuperar la originaria apertura del ser, permaneciendo alerta y a la escucha de su misteriosa llamada.

En consecuencia, Heidegger reivindicará para la filosofía una actitud de meditación y silencio, de devoción y serenidad, que envuelva la experiencia de la realidad en algo casi sagrado, de modo parecido a la poesía de Hölderlin o a la mística del maestro Eckhart. De hecho, en obras posteriores Heidegger sustituirá la experiencia del espanto por la de la serenidad o el desasimiento, como formas de resistirse a la dominación de la técnica. De esta manera, sería posible liberarse de la servidumbre ante los objetos técnicos y aproximarse al ser en su modalidad más pura.

5. La dominación técnica y la «metafísica del judío»

Uno de los aspectos más controvertidos de los *Cuadernos negros* es el que tiene que ver con la cuestión judía, lo que ha llevado a una reapertura del llamado «caso Heidegger». En *Heidegger y los judíos* Donatella di Cesare ha analizado los textos que escribió Heidegger sobre los judíos en sus *Cuadernos negros* entre 1931 y 1948 y ha

concluido que en ellos queda demostrado de manera fehaciente su antisemitismo, por lo que resultan invalidados los distintos esquemas interpretativos «exculpatorios» que se habían esgrimido hasta ahora. Las dos «estrategias defensivas» más habituales para negar el antisemitismo de Heidegger habían sido, por un lado, remitir a sus relaciones personales con judíos y, por otro, alegar que en cualquier caso esas derivas inquietantes no afectaban al núcleo esencial de su pensamiento. De hecho, se solía limitar o reducir el pensamiento político de Heidegger a un periodo muy breve y circunstancial, concluyendo que su adhesión al nacionalsocialismo no era más que un error político ocasionado por el contexto, por la coyuntura del momento, y no una convicción profunda ni un presupuesto o corolario de su filosofía (cfr. Di Cesare, 2017).

La importancia de los *Cuadernos negros* reside, según Di Cesare, en que contienen eso «no dicho» que muchos suponían que era también un «no pensado». Allí Heidegger dice explícitamente que el papel del judaísmo mundial no es una cuestión racial sino metafísica, de modo que hay que abordar el tema del judaísmo dentro de la historia del Ser. Por tanto, el tema del antisemitismo parece tener relevancia filosófica y no puede reducirse a un mero pormenor biográfico. Esta sería la novedad fundamental que aportan los *Cuadernos negros*, pues el «caso Heidegger» pasa a ser un asunto filosófico, no sólo una cuestión histórico-biográfica. De esta manera, la adhesión de Heidegger al nazismo parece integrarse con su antisemitismo metafísico.⁵ Por tanto, no fue un mero accidente o error, sino que se trataba de una decisión coherente con su propio pensamiento. Esto explicaría también el posterior silencio de Heidegger.

Si el destino del Ser le es confiado a los alemanes, según Heidegger, el predominio del

⁵ La presencia de la palabra «Jude» documentaría la identificación del enemigo en la guerra planetaria librada por Alemania, como apunta Di Cesare. El término aparece catorce veces en los *Cuadernos*, y en otras ocasiones se refiere al Judaísmo con términos como «desertización», «desracialización», «desarraigo», «favoritismo», «esencia gregaria», «comunicación», «habilidad en el cálculo», «circuncisión del saber», «comunidad de los elegidos», «desventura», etc. A partir de 1945, las referencias directas a «lo judío» dejan paso a metáforas, alusiones y sobreentendidos.

ente le es imputado a los judíos. La metafísica ha sentado las bases de la racionalidad vacía y del pensamiento calculador que identifican al judaísmo. El poder judío, resultado último y aberrante de la modernidad, es el predominio del ente. A este respecto escribe Heidegger en sus *Cuadernos*: «La cuestión concerniente al papel del judaísmo mundial no es racial, sino la cuestión metafísica referida a esa clase de humanidad que, careciendo sencillamente de vínculos, puede hacer del desarraigo de todos los entes respecto del Ser la “tarea” que le es propia en la historia del mundo» (Heidegger, 2015a, p. 172).

En los *Cuadernos negros* a los judíos se les excluye del Ser, de la «patria». Los judíos no sólo están faltos de suelo (son nómadas, no tienen una tierra y son incapaces de darse un Estado), es decir no sólo son desarraigados, sino que se caracterizan por la desvinculación, que es el signo de los tiempos por el que se destruye el vínculo con el Ser. Sólo los alemanes, como herederos del legado griego, podían salvar el destino de Occidente, que se despeñaba por el abismo del nihilismo europeo. Es la Grecia mística y nocturna, arcaica y trágica, puramente pagana, cantada por Hölderlin, augurada por Hegel y anhelada por Nietzsche. Grecia es la patria, la tierra originaria. Sólo el pueblo alemán puede superar la metafísica; es el custodio del Ser, pues puede «poetizar y decir el ser de una forma originalmente nueva», tal como escribió Hölderlin.

Para Heidegger la maquinación es el dominio del hacer, de la técnica, y ya no queda nada que no se presente conforme a la posibilidad del hacer y del ser hecho. La maquinación judía es el poder violento y metafísico que, carente de raíz y de suelo, de profundidad y de historia, se expande por el mundo tejiendo relaciones basadas sólo en el interés, con tramas e intrigas, favoreciendo la masificación y la factibilidad sin límite, consumiendo el ente y reduciendo todo a cálculo, vaciando y esclavizando a la realidad (a la que priva de sentido), convirtiendo el espíritu en un fantasma y dejando al Ser sin potencia. Esto conduce también a la desertización de la tierra. En este sentido, Pöggeler ha defendido en *Filosofía y política en Heidegger* que la cuestión de la técnica es el punto de partida de la filosofía política de Heidegger.

Algunos autores han rastreado incluso ya en *Ser y tiempo* algunos síntomas de esa dimensión filosófica del antisemitismo de Heidegger, por ejemplo cuando este denuncia el racionalismo calculador de la moral kantiana como una forma de «fariseísmo» o cuando remonta el origen del equivocado concepto tradicional de verdad como *adecuatio intellectus et rei* a Isaac Israeli, autor del siglo X, cuyos textos debieron de conducir al error a Avicena y Tomás de Aquino. Sin necesidad de caer en tales excesos hermenéuticos, parece compartido por los investigadores que en los *Cuadernos negros* queda expuesto este antisemitismo metafísico que no tiene un carácter racial o biológico:

Es en los *Cuadernos negros* donde Heidegger desarrolla y despliega la idea de un antisemitismo metafísico. Le autoriza de inmediato a distanciarse del crudo racismo biológico y al mismo tiempo a responsabilizar a los judíos del *Maschensaft* y las catástrofes asociadas que asedian el comienzo de la era moderna. Los judíos, supone, participan en la racionalidad calculadora de la metafísica moderna y, de hecho, la intensifican, *no* porque estén racialmente o biológicamente predispuestos al pensamiento calculador, sino porque, más que cualquier otro pueblo, están alienados de su existencia histórica concreta. (Fagenblat, 2016, p. 148).⁶

En la última parte de los *Cuadernos* Heidegger habla explícitamente de «judaísmo internacional» o «mundial», lo que para Donatella di Cesare significa «el mito del complot judío mundial» (Di Cesare, 2017, p. 215). También se refiere a la «falta de mundo del judaísmo», que sirve como acusación de la maquinación. El judío es, como la piedra, in-mundo, impuro, porque carece de mundo, de la «mundanidad» de la existencia.

⁶ Cita original en inglés: «It is in the *Black Notebooks* that Heidegger develops and deploys the idea of a metaphysical anti-Semitism. It licenses him at once to distance himself from crude biological racism and at the same time to hold the Jews responsible for the *Maschensaft* and associated catastrophes besieging being in the modern age. The Jews, he supposes, participate in, and indeed intensify the calculative rationality of modern metaphysics *not* because they are racially or biologically disposed to calculative thinking but because they, more than any other people, are alienated from their concrete historical existence».

En definitiva, para Di Cesare los *Cuadernos negros* demuestran el «antisemitismo metafísico» de Heidegger. Su conclusión final es que «Heidegger, lejos de atajar la cuestión, la agrava y la vuelve más diáfana, pues dice que existe una 'cuestión judía', la *Judenfrage*, y la vincula a la *Seinsfrage*, la cuestión del Ser. Nunca el Judío había tenido tanta importancia: está en el corazón del Ser y de la filosofía. Nunca había representado una amenaza tan grande» (Di Cesare, 2017, p. 244). Allí se encuentra claramente expuesta su «metafísica del Judío».

Por eso los *Cuadernos negros* «desmienten ese gran lugar común de la filosofía del siglo XX que es el silencio de Heidegger sobre la Shoá» (Di Cesare, 2017, p. 263), pues en ellos dice lo que tenía que decir. Después de la publicación de los cuadernos, Auschwitz parece más vinculado que nunca al olvido del Ser, asevera Di Cesare. La Shoá sería el culmen de la autoliquidación en la historia, pues sólo el pueblo «elegido» es cómplice de la metafísica, portador del vacío del desierto, de la nada del nihilismo técnico que le caracteriza. Su autodestrucción se inscribiría en la historia del ser y señalaría la extinción de la metafísica.

Por otro lado, conviene dejar constancia de que todavía tras la publicación de los *Cuadernos Negros* sigue habiendo autores que relativizan o ponen en duda el antisemitismo de Heidegger, o lo justifican por el contexto histórico, o al menos lo separan radicalmente de su pensamiento filosófico. Es el caso de Friedrich Wilhelm Von Hermann, que en *La verdad sobre los 'Cuadernos Negros'* (2019) se opone a las interpretaciones del editor de los *Cuadernos* Peter Trawny. Von Hermann estaría de acuerdo en que «lo judío» aparece como un modo privilegiado de mencionar la metafísica «moderna» de las maquinaciones, pero rechaza que el pensamiento de Heidegger sea «antisemita». Considera que no hay que leer los *Cuadernos* desde el resto de obra de Heidegger sino que estos contienen «ideas accidentales» que respecto al resto de sus textos tienen un lugar secundario o contingente, como son los pasajes en torno a «lo judío», «el judaísmo», el «judaísmo mundial», etc.

6. Conclusión: el nuevo comienzo

Aunque en algún pasaje Heidegger apunta que el hombre ya no quiere ningún comienzo y que solo busca salvarse refugiándose en continuaciones, queda planteada por él mismo la posibilidad de pensar en un nuevo comienzo, pues la espera y conversión del hombre podrían llevar a una apertura del ser. Para ello la filosofía debe liberarse del lenguaje instrumental y calculador de la técnica en que está sumido el hombre actual y volver a la esencial correspondencia entre el ser y el hombre, aceptándola como un don y mostrándola como un acontecimiento que se apropia de nosotros. Sólo así es posible la superación del nihilismo. *Ereignis*, que se suele traducir como «acontecimiento» o como «apropiación», será el término utilizado por Heidegger para indicar esa originaria copertenencia de ser y hombre: por un lado, el ser es quien posibilita el aparecer de las cosas y de los hombres; por otro, el ser como iluminación no podría darse sin el hombre.

Heidegger reconoce explícitamente en los *Cuadernos negros* que durante los años 1930-1934 consideraba que el nacionalsocialismo representaba la posibilidad de una transición a un nuevo comienzo, y esa fue la interpretación que él le dio. Su error consistió en infravalorar la fuerza y la dimensión del movimiento, pero era ahí donde había comenzado la consumación de la Modernidad (que en lo relativo a la hominización del hombre había empezado con el Romanticismo), lo que implicaba la movilización completa de todas las facultades mediante lo historiográfico y lo técnico. Los alemanes fueron para Heidegger el pueblo del «otro comienzo», y de ahí la función decisiva que cumplen en su obra las figuras de Hölderlin y Nietzsche, interpretadas por él como la encarnación auténtica de la tarea de los alemanes en la historia del ser. La otra cara son, evidentemente, los judíos, cuya falta de mundo se fundamenta en su habilidad a la hora de calcular, desplazar y mezclarlo todo de forma confusa. Tanto el judaísmo como el nacionalsocialismo son intentos gigantescos de emplear las maquinaciones para sus propios objetivos.

«¿Por qué regresar al comienzo?», se pregunta Heidegger, y se responde diciendo que la filosofía

occidental ya desde hace mucho tiempo necesita la sencillez, la esencialidad y la originalidad. Al margen de sobre *qué* hay que filosofar, lo fundamental es que el *cómo* del preguntar vuelva a convertirse en norma. Y este *cómo* conduce al único y auténtico *qué*: la pregunta por el ser. Por eso tenemos que volver a resituarnos en el gran comienzo, y la filosofía en el otro comienzo es «la fundamentación del abismo sin fondo como la morada del instante de la verdad del ser» (Heidegger, 2015a, p. 221).

Para Heidegger el acontecimiento moderno del surgimiento de cosmovisiones o visiones del mundo representa el inicio de la destrucción del mundo dentro del ámbito histórico de la metafísica occidental. La indigencia profunda en que se encuentra el hombre moderno hace forzoso un comienzo, que tiene que surgir precisamente

de aquello que se rehusó en el hundimiento de la filosofía anterior en cuanto que metafísica: la diferencia de ser. Que desde los bordes de los abismos de la nada se le haga una señal al hombre y que el hombre sea capaz de replicarla: esto es lo decisivo. Pero hasta ahora hemos estado convirtiendo a la propia nada en un mero objeto, calculando que ella no tiene ninguna importancia, y que ya su designación alude a una debilidad y a un desconcierto. (Heidegger, 2017a, p. 200).

Hacer público y sacar a la luz el ruido gigantesco que comportan las maquinaciones apunta a un *tiempo de silenciamiento esencial* como «la única época que podría comenzar en cuanto que histórica tras el final de los tiempos» (Heidegger, 2019, p. 54). Heidegger exhorta a la serenidad de la meditación filosófica frente al vértigo de la voluntad de poder, al silencio frente al ruido, a la devoción frente al funcionamiento. Para él el ser humano necesita una nueva actitud filosófica y una manera distinta de acercarse a la realidad que le circunda, al margen de los dictámenes de la explotación, la dominación, la productividad o la rentabilidad, en actitud de escucha y espera para recuperar su originaria relación con el ser.

Referencias

- Babich, B. (2016). Heidegger's black night: the Nachlass and its Wirkungsgeschichte. *Reading Heidegger's Black Notebooks 1931-1941*. Massachusetts: MIT Press.
- Cerezo Galán, P. (1993). Metafísica, técnica y humanismo. En Navarro Cordón, J.M. y Rodríguez, R. (eds.), *Heidegger o el final de la filosofía*. Madrid: Editorial Complutense.
- (2007). La cuestión del nihilismo. La confrontación Heidegger/Nietzsche. En Sáez, L, De la Higuera, J. y Zúñiga, J.F. (eds.), *Pensar la nada, Ensayos sobre filosofía y nihilismo*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Di Cesare, D. (2017). *Heidegger y los judíos. Los Cuadernos negros*. Tr. F. Amella Vela. Barcelona, Gedisa.
- Escudero, J.A. (2009). *El lenguaje de Heidegger. Diccionario filosófico 1912-1927*. Barcelona: Herder.
- Esquirol, Josep M. (2011). *Los filósofos contemporáneos y la técnica. De Ortega a Sloterdijk*. Barcelona: Gedisa.
- Fagenblat, M. (2016). Heidegger" and the Jews. *Reading Heidegger's Black Notebooks 1931-1941*. Massachusetts: MIT Press.
- Fried, G. (2016). The king is dead : Martin Heidegger after the Black notebooks. *Reading Heidegger's Black Notebooks 1931-1941*. Massachusetts: MIT Press.
- Gabás, R. (2011). Martin Heidegger: Caminos hacia el ser. En Hirschberger, J., *Historia de la Filosofía III. Filosofía del siglo XX*. Barcelona: Herder.
- Grondin, J. (2016). «The Critique and Rethinking of *Being and Time* in the First *Black Notebooks*». *Reading Heidegger's Black Notebooks 1931-1941*. Massachusetts: MIT Press.
- Heidegger, M. (1967). *¿Qué es metafísica?* Tr. X. Zubiri. Buenos Aires, Siglo XX.
- (1987). *Introducción a la metafísica*. Tr. A. Ackermann. Barcelona: Gedisa.
- (1989). *La autofirmación de la Universidad alemana*. Tr. R. Rodríguez. Madrid: Tecnos.
- (1994). *Hacia la pregunta del ser*. En *Acerca del nihilismo*. Tr. J. L. Molinuevo. Barcelona: Paidós.
- (1995a). *Contribuciones a la filosofía (Del acontecimiento)*. Introducción, traducción y notas de Pablo Oyarzun R. Santiago de Chile: Contenido.
- (1995b). *¿Para qué poetas?*. En *Caminos de bosque*. Tr. A. Leyte y H. Cortés. Madrid: Alianza Editorial.
- (1995c). La frase de Nietzsche 'Dios ha muerto'. En *Caminos de bosque*. Tr. A. Leyte y H. Cortés. Madrid: Alianza Editorial.
- (2000). *Nietzsche*. Tr. J. L. Vermaal. Barcelona: Destino.
- (2001). *La pregunta por la técnica*. En *Conferencias y artículos*. Tr. E. Barjau. Barcelona: Ed. del Serbal.
- (2002). *De camino al habla*. Tr. I. Zimmermann. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- (2003). *Il Nichilismo europeo*. A cura di Franco Volpi. Milán: Adelphi Edizioni.
- (2004). *¿Qué es la filosofía?* Tr. J. A. Escudero. Barcelona: Herder.
- (2005). *Parménides*. Tr. C. Másmela. Madrid: Akal.
- (2005). *¿Qué significa pensar?* Tr. R. Gabás. Madrid: Editorial Trotta.
- (2007). *Los conceptos fundamentales de la metafísica. Mundo, finitud, soledad*. Tr. A. Ciria. Madrid: Alianza Editorial.
- (2013a). *Carta sobre el humanismo*. Tr. A. Leyte y H. Cortés. Madrid: Alianza Editorial.
- (2013b). *Identidad y diferencia*. Tr. A. Leyte y H. Cortés. Barcelona: Anthropos Editorial.
- (2015a). *Cuadernos negros, 1931-1938*. Tr. A. Ciria. Madrid: Editorial Trotta.
- (2015b). *Construir, habitar, pensar*. Tr. J. A. Escudero. Madrid: La Oficina.
- (2017a). *Reflexiones VII-XI. Cuadernos negros, 1938-1939*. Tr. A. Ciria. Madrid: Editorial Trotta.
- (2017b). La esencia de la técnica. En *Filosofía, ciencia y técnica*. Tr. J. A. Guerra. Santiago de Chile: Editorial Universitaria de Chile.
- (2018). *Ser y tiempo*. Tr. J. E. Rivera. Madrid: Editorial Trotta.
- (2019). *Reflexiones XII-XV. Cuadernos negros, 1939-1941*. Tr. A. Ciria. Madrid: Editorial Trotta.
- Jünger, E. (1994). *Sobre la línea*. En *Acerca del nihilismo*. Tr. J. L. Molinuevo. Barcelona: Paidós.
- (1995). *Sobre el dolor, seguido de La movilización total y Fuego y movimiento*. En *Acerca del nihilismo*. Barcelona: Tusquets.

- Leyte, A. (2005). *Heidegger*. Madrid: Alianza Editorial.
- (2015). *Heidegger: el fracaso del ser*. Barcelona: Batiscafo.
- Malpas, J. (2016). On the philosophical reading of Heidegger: situating the Black notebooks. *Reading Heidegger's Black Notebooks 1931-1941*. Massachusetts: MIT Press.
- Pöggeler, O. (1983). *Filosofía y política en Heidegger*. Barcelona: Alfa.
- Rodríguez, R. (2005). *Heidegger y la crisis de la época moderna*. Madrid: Síntesis.
- Sánchez Meca, D. (2010). Heidegger: la imposición universal de la técnica y la nueva relación del hombre con el ser. En Sánchez Meca, D., *El nihilismo. Perspectivas sobre la historia intelectual de Europa*. Madrid: Síntesis.
- Severino, E. (1994). *Heidegger e la metafísica*. Milano: Adelphi.
- (2005). *Essenza del nichilismo*. Milano: Adelphi.
- Thiele, L. P. (1997). Postmodernity and the Routinization of Novelty: Heidegger on Boredom and Technology. *Polity*, 29(4), 489-517.
- Vallega-Neu, D. (2016). The Black notebooks and Heidegger's writings on the event (1936-1942). *Reading Heidegger's Black Notebooks 1931-1941*. Massachusetts: MIT Press.
- Vercellone, F. (2009). *Introduzione a il Nichilismo*. Roma: Editori Laterza.
- Vermal, J. L. (2007). El origen negativo. Acerca de la nada y la negación en los *Beiträge* y en la concepción heideggeriana del nihilismo. En Sáez, L., De la Higuera, J. y Zúñiga, J.F. (eds.), *Pensar la nada, Ensayos sobre filosofía y nihilismo*. Ed. cit., 283-300.
- Von Hermann, F. W. (2019). *La verdad sobre los 'Cuadernos Negros'*. Granada: Comares.
- Volpi, F. (2005) *El nihilismo*. Traducción de Cristina I. del Rosso y Alejandro G. Vigo. Buenos Aires: Editorial Biblos.